

refractarias. y robustezca sus fuerzas en las luchas nobles y redentoras.

La obra es magna, y, por esto mismo, necesita de la cooperación de los que están en el caso de prestársela con verdadera decisión, con fe en sus benéficos resultados, á fin de que llegue á recibir la sanción social que ella merece por los elevados fines que persigue, por lo utilísima que será para nuestra ciudad natal.

Estamos habituados á la prédica diaria de nuestros órganos locales de publicidad, que aportan á sus columnas la vehemencia de nuestras ideas y de nuestro carácter, el deseo ardiente de corregir nuestros errores políticos, estableciendo la controversia implacable, casi siempre, y dejando que nuestra imaginación prevalezca, por lo regular, sobre nuestra razón.

No quiero decir con esto que esa prédica dejé de conseguir fecundos resultados respecto de los fines que la guían.

Ella tiene sus virtudes y sus defectos; pero contiene y reprime muchos males; promueve y realiza muchos bienes.

He querido llegar á estas reflexiones porque, como digo, habituados á la lectura diaria en lo que se refiere á producciones locales; habituados á las impresiones fuertes que ésta produce en nuestro espíritu, no prestamos regularmente, toda la atención debida al estudio más meditado y más detenido que nos ofrecen periódicos de la índole de la REVISTA DEL SALTO.

Merece, casi siempre, más aplauso el polémista ardiente que satisface pasiones y riñe batallas ruidosas con los adversarios.

Y es necesario que una y otra clase de batalladores en las lides del pensamiento, ocupen entre nosotros el puesto que les corresponde como impulsores de la cultura y civilización.

La aparición de la REVISTA res-

ponde, indudablemente, á esa necesidad sentidísima en el Salto.

Ella enarbola una hermosa bandera, una bandera simpática á toda la sociedad salteña, que está en el deber de contribuir eficazmente para conservarla incólume, mantenerla magestuosamente erguida, pres-tándole su decidido apoyo moral y material.

Y esto debe hacerlo el Salto, por sus propios intereses; porque como dijo el distinguido profesor brasileiro, doctor Nabuco, «la grandeza de las naciones depende del ideal que su juventud se forma en las aulas; y la humillación de aquellas, proviene de las traiciones que los hombres hacen á sus ideales de jóvenes.»

Pues bien, para que esos ideales no sean traicionados, para que nuestros jóvenes no pierdan la buena modalidad de su carácter, formada al calor de las saludables doctrinas de las aulas, es necesario ofrecerles, una vez fuera de ellas, un nuevo campo de acción donde puedan ejercitar las facultades de su inteligencia.

Un campo de ambiente puro; de moralidad y de estudio constante y útil en el seno de la sociedad.

Una buena é importante parte de él, encontrará la juventud estudiosa del Salto en las columnas de la REVISTA, por cuya vida próspera hago sinceros votos.

JUAN PAIVA.

Salto, setiembre 15/99.

CONSUMATUM EST

I

En el Gólgota muere el inocente
A la cruz infamante condenado
Por un pueblo fanático, obcecado,
Que grita al juez cobarde: ¡es delincuente!

—
¿La prueba adonde está? No es evidente
Pilato exclama, el crimen denunciado.
—¡No importa! que la sangre del malvado
Recaiga toda sobre nuestra frente.—

Dos mil años después se rasga el velo
Del templo augusto y como entonces llora
La justicia ultrajada y tiembla el cielo

¿Qué acontece? ¿Qué busca esa señora
Entre fieras humanas, sin consuelo?...
...Por su esposo inocente en vano implora.

II

Noble mujer, no esperes la clemencia
De un tribunal que al mundo desafía
Con impune jactancia é hipocresía,
Sacrificando al odio la inocencia.

No esperes, no; de Rennes la sentencia
No quiere herir la frente del espía
Que, perjuro y traidor, sigue en la orgía
Conculcando el derecho y la conciencia

¡Pobre mujer! ¡Cuán ruda es la batalla
Que tu espíritu sufre destrozado!
¡Cuando tendrá piedad esa canalla!

Mas no temas: Si en Rennes han fallado
El odio y la venganza, el orbe falla
Absolviendo á Dreyfús martirizado.

III

El honor del ejército reclama
Una víctima, dice el fariseo,
Y, con misterio, añade otro pigmeo:
¡De la Francia pelagra honor y fama.—

¡De la Francia el honor!... ¿Y quién difama
Habla de honor?... El criminal, el reo
Patria no tiene, sea creyente ó hebreo;
La justicia lo enseña y lo proclama

Si al poder de la ley no está la espada
Sumisa, si altanera se mancilla,
Ni temida será, ni respetada.

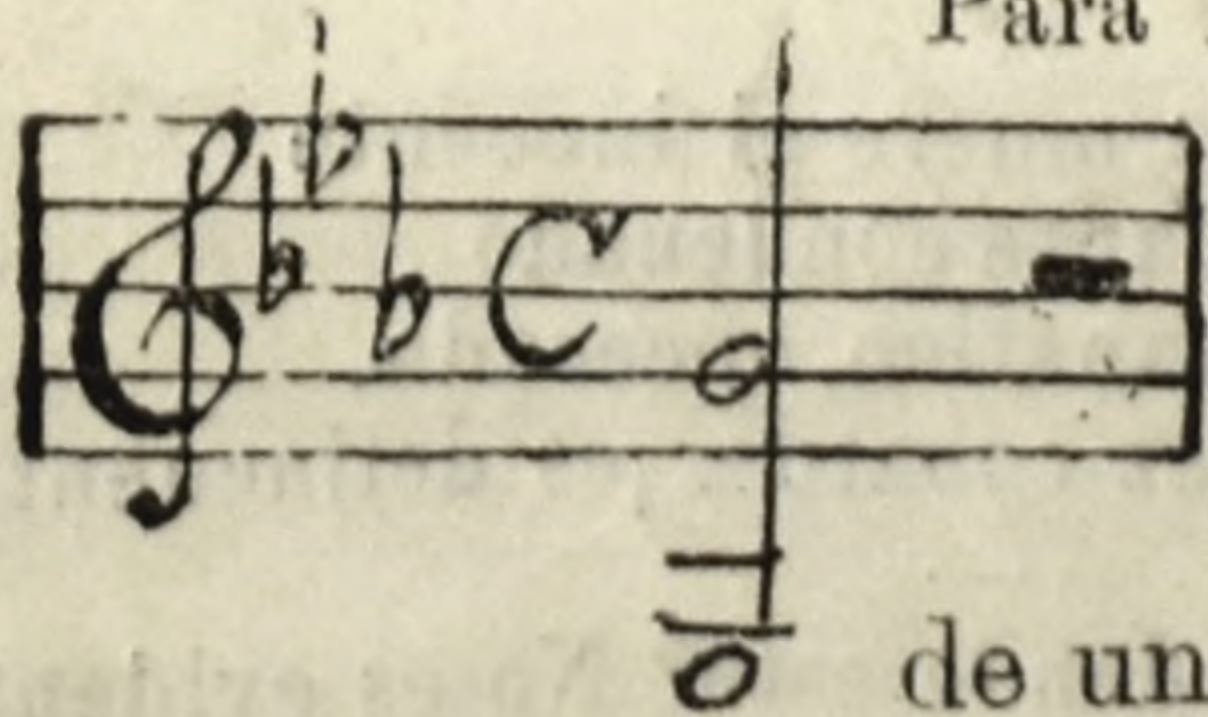
La espada del valiente nunca brilla
Do reina la perfidia descarada
Que renueva el terror de la Bastilla.

GERVASIO OSIMANI.

Salto, septiembre 18/91.

El rondó de "Lucía"

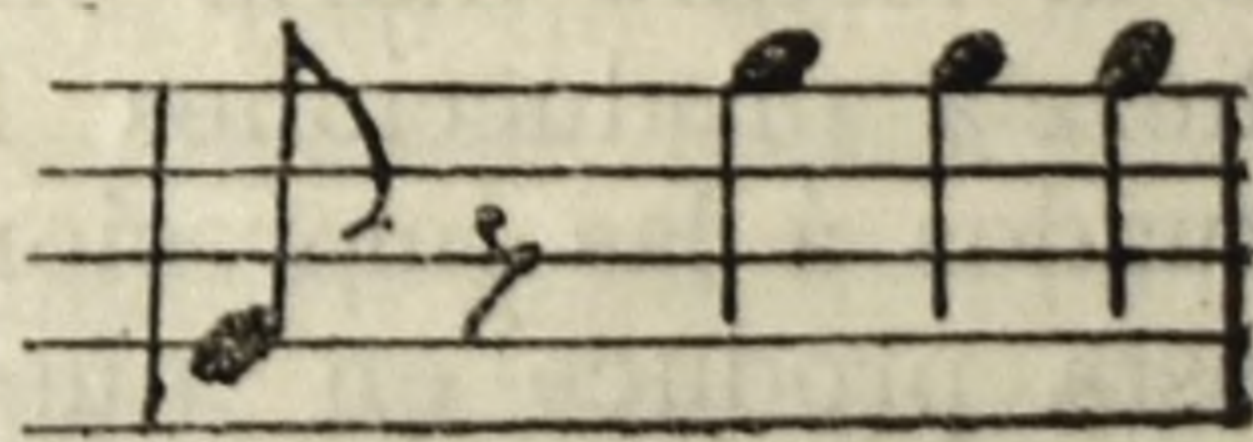
Para Horacio Quiroga.



Como el ru-
moroso acento,
leve y confuso,
de un trueno lejano,
como el lúgubre estertor del agoni-
zante ó como el sórdido són de un

toque funerario de campana; así una nota pronuncia la entrada al famoso rondó, que es corazón de la ópera de Donizetti. Así con esa solemnidad que describe el laconismo de un ¡ay! oportuno, se inicia el momento de tristeza, matizado por una poesía delicada por lo expresiva y una música sentimental hasta lo divino. La nota se siente como un suspiro, y cuando parece que las ondas sonoras que la llevan bajo sus misteriosas alas, quieren morir, dos ó tres compases marciales y del más pronunciado tinte lúgubre, renuevan y acrecientan la ola mansa de meditación que se ha apoderado del espíritu del auditorio. La marcha, de pronto cesa, quebrando su melodía en un silencio profundo.

—Hielo de ensueño de desencantos, reduce ahí las tibiezas del ambiente y expande por doquier un frío intenso que la estesia fina traduce en emocionante expectativa. ¿Qué ocurre? ¿Porqué el canto triste ha cesado, como si hubiéranse roto simultáneamente los instrumentos orquestales? ¿Porqué la melodía se corta de improviso sorprendiendo la atención del oyente que la advertía deslizarse suave y lenta por su oído? No, es que una frase nueva, más tierna, comienza y burla en sus reflexiones al espectador engañado. — Con tres notas, iguales á tres agujas mode-



ladas con toda exactitud, notas agudas que surgen con limpieza prodigiosa, elocuencia y acierto, como un rayo de luz extendido por las sombras de esa incertidumbre que sembró la frase musical cortada, con esas tres notas la impresión del oyente gira y presenta un estado extraño, mezcla de conmoción, ternura y éxtasis.

Mirando de lejos la escena, oyendo esa página de Donizetti, sólo con el recuerdo, desde las cumbres de la ausencia, desde donde se observa y se estudia con reposo, di-